SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
O LA CULMINACIÓN
DEL SIGLO BARROCO EN LAS INDIAS

Es sabido que el descenso de España se presentó durante el siglo XVII. Al final de esos años deplorables, el rey Carlos II (1665-1700), último hijo sobreviviente de Felipe IV y de su sobrina carnal doña Mariana de Austria, soportó la inmensa corona de España como si fuese un tormento aplicado a sus sienes de muñeco de brujo. Se le llamó "El Hechizado", pues siendo monarca con poderes absolutos y sacros, no tenía ánimo ni voluntad para usar de ellos, y su vida se balanceaba como un péndulo, de exaltaciones y arrebatos a largos períodos de angustia silenciosa, abulia y melancolía. Abrumado por el poder, así se lamentaba: "Dios sólo es el que da los reinos, porque a Él sólo pertenecen. Ya no soy nada".

Su madre y sus validos gobernaban, si aquello pudiera llamarse gobernar. Este Carlos Segundo fue el triste y último vástago directo por línea masculina de la dinastía de Austria, que había comenzado con la enorme prestancia del primer Carlos —Carlos Quinto en Alemania—, el nieto imperial de Isabel la Católica.

Sin embargo, en las Indias —que era el territorio más extenso de la monarquía católica— no se puede hablar de decadencia. Por el contrario, el siglo XVII fue una época de verdadera cosecha. Aparecieron entonces los frutos concebidos en el siglo anterior, el de la conquista, la organización y el poblamiento, con ejemplares de nivel igual al de España

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

europea, pero sin estar sazonados malamente con esa especie de desesperanza histórica y de desilusión que afectaba a la sociedad de la Península en aquellos desgraciados tiempos.

Don Francisco de Quevedo, pese a ser autor de la *España defendida* como reacción contra la decadencia, no escapa a la desesperanza histórica que se vivía en el territorio europeo:

> Miré los muros de la patria mía,
> si un tiempo fuertes, hoy desmoronados,
> de la carrera de la edad cansados,
> por quien caduca ya su valentía.
>
> Salime al campo, vi que el sol bebía
> los arroyos del yelo desatados,
> y del monte quejosos los ganados,
> que con sombras hurtó su luz al día.
>
> Entré en mi casa; vi que, amancillada,
> de anciana habitación era despojos;
> mi báculo más corvo y menos fuerte;
>
> Vencida de la edad sentí mi espada
> y no hallé cosa en qué poner los ojos
> que no fuese recuerdo de la muerte.

Por contraste, en el Nuevo Mundo había sido tan intenso el esfuerzo de cultura y estabilización, que en la segunda mitad del siglo XVII florecieron las artes y las ciencias con tanto vigor como en la madre patria, suceso casi increíble a sólo poco más de un siglo de presencia organizada de España en los nuevos territorios. Para probar la tesis, bastan apenas tres ejemplos criollos del nivel alcanzado por la América española en el llamado siglo de la decadencia: don Carlos de Sigüenza y Góngora, novohispano nacido en la ciudad de México; don Pedro de Peralta Barnuevo, natural de Lima; y, como culminación cultural y biológica, Sor Juana Inés de la Cruz, un verdadero fenómeno de la inteligencia humana, también oriunda de la Nueva España. No es necesario mencionar siquiera a don Juan Ruiz de Alarcón, quien, aunque nacido en Tasco, se estableció en Madrid medio siglo antes y ocupó el más alto rango entre los dramaturgos del Siglo de Oro.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

El ex-jesuita don CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA (1645-1700) es el hombre de ciencia más importante del Nuevo Mundo durante el siglo XVII. Su inquietud intelectual y su espíritu científico lo condujeron a los más variados campos del saber y las letras. Astrónomo, filósofo, matemático, geógrafo, arqueólogo, historiador, ingeniero especialista en drenajes, fue cosmógrafo del rey de España. El rey Luis XIV de Francia lo invitó a París como jurista. Era experto en Descartes y Kepler. Estudiaba a Galileo, Copérnico y Gassendi. Pero también poseía dotes literarias que se manifiestan en los *Infortunios de Alonso Ramírez,* obra escrita a horcajadas entre el relato verídico y la novela picaresca. Al campo de la ciencia se aproximaba con mentalidad racionalista. En disputa con el padre Kino, que prevenía a la gente sobre la influencia maléfica de los cometas y los desastres que anunciaban sus trayectorias celestes, Sigüenza y Góngora denunció a los astrólogos como vendedores de quimeras y precisó científicamente la naturaleza de aquellos astros de recorridos excéntricos. Sin embargo, en contradicción ilógica con sus ideas y métodos científicos de corte futurista, el padre Sigüenza era un hombre curiosamente aferrado a su siglo barroco y ortodoxo; estaba convencido, por ejemplo, de que la santidad consistía en azotarse, en martirizar el cuerpo hasta el delirio y en mantener sujeta la voluntad a la obediencia más estricta[1]. Probablemente estas eran las concesiones que el sabio, pragmático y realista, tenía que hacer al poderoso Tribunal del Santo Oficio.

Carlos de Sigüenza fue, además, testigo de su tiempo. En contraposición a las alabanzas que dedica a México, cuando dice que "lástima es grande el que no corran por el mundo, grabadas a punta de diamante en láminas de oro, las grandezas magníficas de tan soberbia ciudad" [2], se duele del asedio

[1] FERNANDO BENÍTEZ, *Los demonios en el convento: sexo y religión en la Nueva España,* México, Ediciones Era, 1985, pág. 51.

[2] *Relaciones históricas,* citado por JOSÉ JUAN ARROM en *Thesaurus,* Bogotá, Instituto Caro y uervo, tomo XLII, 1987, núm. 1, pág. 33.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

que soportan las tierras del rey y lamenta que islas y costas del mar Caribe hayan caído en manos de ingleses, franceses y holandeses:

> Y éstas son las que, poseídas hoy de naciones extranjeras, suministran gentes que nos invaden los puertos, roban las estancias, apresan las embarcaciones, impiden los comercios, retardan las noticias y atemorizan a los navegantes [3].

En Lima brillaba otro polígrafo impresionante: don PEDRO DE PERALTA BARNUEVO (1663-1743). En el campo de las ciencias físicas y naturales ejerció de matemático, cosmógrafo mayor del virreinato, ingeniero experto en minas y construcciones marítimas, investigador de la química, la botánica y la medicina; y en la actividad humanística fue rector de la Universidad de San Marcos y profesor de derecho romano y canónico, al mismo tiempo que dramaturgo, lingüista y versificador en griego, latín, francés, portugués e italiano.

Estas expresiones de alta erudición, ejercicio práctico y nivel intelectual excelente, ocurridas junto con otras durante el siglo XVII en las distintas latitudes del mundo hispánico de América, no hubieran podido surgir de las entrañas estériles de una edad oscura, ni de un colonialismo cruel, sellado y mantenedor de la ignorancia, tal como ya se escribía en los países europeos enemigos de España, en donde comenzaba a fabricarse la leyenda negra, campaña precursora de la moderna guerra psicológica en el campo de la información y la propaganda. Si la leyenda negra hubiese tenido alguna base en la realidad, aquellos fenómenos de floración de la inteligencia no habrían aparecido en las Indias, máxime cuando la metrópoli estaba afectada por el desmoronamiento acaecido bajo Felipe IV y Carlos el Hechizado.

---

[3] Memorial enviado al virrey en 2 de junio de 1689. Documentos inéditos de don Carlos de Sigüenza y Góngora, 1963, pág. 50.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

SOR JUANA O LA LIBERACIÓN DE LA INTELIGENCIA FEMENINA

Pero, sin lugar a duda, la culminación de este auge mental en la América Española lo encarna esa mujer extraordinaria, conocida en religión como Sor Juana Inés de la Cruz, Juana Ramírez en la vida del siglo (1649-1695).

A pesar de ser el XVII un siglo de hombres, Sor Juana es su figura ejemplar, su cifra más alta. En la vida arrancó con dos lastres: ser mujer y haber nacido bastarda. Bien es cierto que por coincidencia, mientras ella descollaba en la Nueva España, la Corte de Madrid y los reinos de Carlos II el Hechizado estaban gobernados por otro bastardo, un hijo del difunto rey Felipe IV y de la célebre comedianta "La Calderona", don Juan José de Austria, más famoso por su negra cabellera y su festiva audacia heredadas de su madre, que por haber sucedido en el cargo de ministro universal de la Corona al jesuita austriaco Nithard, confesor de la reina madre y regente doña Mariana de Austria. Como puede verse, Madrid era entonces una corte rodeada de Austrias por todas partes. Pero es bueno saber que este don Juan encargado del gobierno no fue parecido —ni de lejos— a su glorioso homónimo y tío bisabuelo, igualmente bastardo, don Juan de Austria el vencedor de Lepanto, a cuyo servicio perdió el brazo izquierdo don Miguel de Cervantes, cien años atrás. Tampoco era Austria don Juan José, probablemente. En un retrato pintado por el gran Ribera no le aparece el prognatismo de la quijada ni el labio inferior abultado, característicos de los Habsburgos españoles; ni siquiera tiene los ojos claros. Tampoco la nariz ganchuda de Felipe IV y Carlos II. Es una cara redonda y con el mentón huidizo. Esta falta de parecido con su excelso padre, y más tratándose de un hijo natural, estaba corroborada por las malas lenguas del vulgo con estos versos:

Un fraile y una corona
un duque y un cartelista

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

anduvieron en la lista
de la bella Calderona.
Parió y alguno blasona
que, de cuantos han entrado
en la danza, ha averiguado
quién llevó la prez del baile;
pero yo aténgome al fraile
y quiero perder doblado.
De tan santa cofradía
procedió un hijo fatal,
y tocó al más principal
la pensión de la obra pía.
Claro está que les diría
lo que quisiese su madre,
pero no habrá a quien no cuadre
una razón que se ofrece:
mírese a quién se parece,
porque aquél será su padre.
Sólo tiene una señal
de nuestro rey soberano:
que en nada pone la mano
que no le suceda mal.

La figura y la vida del padre de Sor Juana Inés son imprecisas. Sin embargo, ella se refiere a su origen vascongado con cierto orgullo. No se sabe si fue una manera de exaltar su origen por lo menos equívoco, porque la verdad es que no existe documento que pruebe la filiación y la relación paterna. Doña Isabel Ramírez de Santillana, la madre, tuvo dos hijos más de él, mayores que Juana. Se decía en la época que las niñas Ramírez (no usaron otro apellido) eran hijas de un capitán peninsular, de nombre Pedro Manuel de Asbaje. Poco después, salido por el foro silenciosamente el militar vasco, apareciole a Isabel un nuevo capitán, Diego Ruiz Lozano, con quien tuvo otros tres hijos. La prole de Isabel Ramírez, que vivía en latifundios de la orden dominicana manejados por el abuelo, habría podido entonar con justo título la copla que se cantó en Valencia cuando la invasión francesa, ciento cincuenta años más tarde:

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Y en tocando a Dios y al Rey
a nuestra patria y hogares
todos somos militares
y formamos una grey.

Juana nació en una alquería de Nepantla, pueblo situado entre las dos moles nevadas de la meseta mexicana, el Iztaccíhuatl o Mujer blanca y el Popocatépetl o Monte que humea. Nepantla significa 'en medio', en náhuatl. Es un paraje de tan transparente belleza, de tanta luz y aire tan delgado, que quien entra en el mundo por esa puerta luminosa bien puede ser transportado de una vez al éxtasis místico y al plano metafísico, o bien andará sobre la tierra, adherido a ella, pero alumbrado siempre por una claridad indeleble. Este fue el caso de Sor Juana Inés, mientras en el resto de las Indias todavía imperaba con retraso el siglo de la mística de Teresa de Ávila y San Juan de la Cruz. Por ejemplo, a fines del siglo XVII, en Tunja — villa conventual y caballeresca situada sobre un suelo estéril a 2.800 metros de altura en el Nuevo Reino de Granada — la Madre Francisca Josefa del Castillo, traspasada por un éxtasis mixto, erótico y sagrado, a tiempo que mortificaba su carne corruptible —"mal recatado se asomó el cilicio"—, cubría miles y miles de páginas con sus *Afectos espirituales,* trasunto de fuertes pasiones sexuales, extirpadas con sangre desde lo más hondo de su propio cuerpo y llevadas al ultramundo de lo Absoluto o de la Nada por la vía dolorosa de la literatura.

Por el contrario, la prodigiosa monja de las cumbres blancas coronadas de luz fue una religiosa mundana, bella precursora de la edad científica y del racionalismo práctico. Porque Juana Inés se regodeaba, no en la contemplación divina y los tormentos, sino en el examen del mundo, en el funcionar del universo y su armonía, aguzada por la necesidad de conocimientos para desvelar los secretos de las ciencias humanas[4].

[4] OCTAVIO PAZ, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la Fe,* México, Fondo de Cultura Económica, 1982, págs. 616 y sigs.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

El medio social de la familia de Juana Inés, pese a la falta de matrimonio de su madre, tenía un nivel más o menos alto, por cuanto su abuelo, Pedro Ramírez de Arellano, era terrateniente emprendedor que, además, actuaba como arrendatario de tierras de la Iglesia. Al mismo tiempo, era hombre aficionado a las letras porque poseía una biblioteca numerosa, buena parte de ella en latín, y en donde Juana se encerraba desde muy niña a leer, a soñar, a escribir y a pensar, es decir, a practicar con ansia el ejercicio de la soledad, el que nunca abandonó en el curso de su vida, aun en medio de las solicitaciones imperiosas de la alta sociedad del virreinato, que vivía atraída por su fama, su saber y ese ingenio suyo, maestro en el halago.

Juana Inés Ramírez fue una niña superdotada. Aprendió a leer a los tres años y a escribir a los cinco. Dominó el latín en veinte lecciones exactamente. Desde los diez años era ya un prodigio de sabiduría, para su edad, y la acrecentaba con tanto ahínco, que pidió permiso a su madre para vestirse de hombre en el momento oportuno, a fin de poder asistir al claustro universitario. Cuando esa joven llega a la pubertad, siendo ya un pozo de conocimientos o un banco de datos, no tiene, como pudiera suponerse, la pobre apariencia física ni la dureza y el descuido de las que son conocidas como 'intelectuales'. No, en absoluto. Era muy femenina, atrayente y de notoria perfección corporal y facial, según ella misma se atrevió a retratarse en uno de sus personajes, cuando se hallaba en la corte virreinal:

Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos.

. . . . . .

Era de mi patria toda
el objeto venerado
de aquellas adoraciones
que forma el común aplauso;
y como lo que decía,
fuese bueno o fuese malo,

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

ni el rostro lo deslucía
ni lo desairaba el garbo,
llegó la superstición
popular a empeño tanto,
que ya adoraban deidad
el ídolo que formaron.

(Relato de doña Leonor en *Los empeños de una casa*)[5].

Una chica así no tenía otros caminos para conquistar su derecho al saber —vedado para las mujeres en aquel siglo— que vivir en la corte o entrar en el convento. Eran las dos únicas situaciones que le permitían la libertad necesaria a su afán de estudiar y, aunque parezca contradictorio, el estado religioso, además del palacio, le daba oportunidades de trato con hombres de su mismo nivel intelectual. El matrimonio de entonces —su segregación y sus tareas domésticas— hubiese significado para ella, más que un encierro, como lo era en verdad, un entierro en vida. Por su definida personalidad, lo claro de su intelecto y su poder de influencia sobre el medio que la rodeaba, Juana Inés estaba hecha de la misma pasta de otra religiosa de la generación anterior, la madre María de Jesús (María Coronel de Arana), la célebre monja de Ágreda, quizá la única confidente y la mejor consejera que tuvo el ondeante rey Felipe IV.

No se sabe exactamente cómo ingresó Juana a los diez y seis años en la corte virreinal. Lo cierto es que impresionó desde un principio a la virreina, doña Leonor Carreto, recién llegada a la Nueva España y a cuyo servicio entró Juana Inés como dama del acompañamiento palaciego. Doña Leonor era de cultura alemana, hija del embajador de Viena en Madrid, y como su marido, el virrey Antonio Sebastián de Toledo, de la casa de los duques de Alba y marqués de Mancera, ambos pertenecían a la corriente cortesana o 'partido austriaco' de la reina madre, doña Mariana, que fue

[5] *Obras completas*, tomo IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, págs. 36-38.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

regente durante la minoridad de su hijo Carlos II. El marqués de Mancera era un hombre importante en la corte real que, además, había nacido en la más alta nobleza de España, razones por las cuales fue enviado a México.

La Corte de la Nueva España
El "Duende de palacio" en Madrid no era vasco
El virrey, la Audiencia, el arzobispo y las órdenes religiosas, un juego de contrapesos

El cargo de virrey de Nueva España era de los primeros y más apetecidos en la monarquía católica, como lo fue el del Perú. Desde la primera mitad del siglo XVI, a México llegaron con categoría virreinal los mejores apellidos castellanos: Mendozas, Velascos, Enríquez, Manriques, Zúñigas, Fernández de Córdoba, Pachecos, Carrillos de Mendoza, Guzmanes, Fernández de la Cueva, todos pertenecientes a la grandeza española. Durante el tiempo en que Sor Juana tuvo relación con la corte virreinal, los virreyes fueron del mismo rango egregio. Después del marqués de Mancera vinieron: don Pedro Nuño Colón de Portugal, duque de Veragua y descendiente directo del Descubridor; el arzobispo virrey Fray Payo Enríquez de Rivera, hijo del duque de Alcalá y tío del duque de Medinaceli, a la sazón primer ministro del Reino; don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna y y conde de Paredes, hermano del mismo duque de Medinaceli y casado con la que fue íntima amiga de Sor Juana, "la divina Lysi", doña María Luisa Gonzaga y Manrique de Lara, de la casa ducal soberana de Mantua en Italia, o sea, de la familia de San Luis Gonzaga y descendiente, por parte de madre, de los poetas Jorge Manrique —"Nuestras vidas son los ríos / Que van a dar a la mar, / Que es el morir"— y el marqués de Santillana, el de "aquessa vaquera de la Finojosa"; y, por último, el conde de Galve, de nombre Gaspar de Sandoval Cerda y Silva, hijo del duque de Pastrana y príncipe de Éboli, mismos títulos de sus antecesores del siglo anterior,

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Ruy Gómez da Silva, aquel consejero liberal de Felipe II y su más estrecho amigo —como si el riguroso monarca admitiese mezclar los asuntos de Estado con el sentimiento de amistad—, y Ana de Mendoza Silva, la intrigante y altiva princesa de Éboli, recordada en las pinturas por un parche negro sobre el ojo derecho como el de cualquier bucanero del Caribe. Por querer desplegar a cualquier precio su afán de mando y poder, esta rica hembra terminó su vida en la cárcel de su propio castillo de Pastrana, condenada por el mismo protector y amigo de su difunto esposo, en un acto político de corte típicamente renacentista, con el cual el soberano castigó la altanería feudal en cabeza de la tuerta famosa, para demostrar que el poder de los grandes barones tenía que ceder ante la noción moderna del absolutismo real[6].

Por cierto, este virrey don Gaspar, conde de Galve, había sido el íntimo amigo de juventud y andanzas, 'cuate' de verdad, como se dice en México, de un advenedizo de la corte madrileña, Fernando de Valenzuela, el llamado Duende de Palacio en el reinado de Carlos II. Pero Valenzuela no fue propiamente el duende del Hechizado, lo cual hubiese parecido apenas natural, sino el duende de la reina madre. Y ya veremos por qué. Valenzuela fungió prácticamente de primer ministro en la regencia de doña Mariana, después del jesuita Nithard y hasta cuando fue desplazado por don Juan José de Austria, quien lo hizo juzgar y enviar preso a las Islas Filipinas. ¿Cómo llegó al máximo ministerio, cuando no tenía alto rango, ni salía de una familia de elevada alcurnia?

Entró en la Corte por matrimonio con una de las damas de la reina regente. Era simpático, locuaz y amigo de las fiestas. Organizaba actos culturales de poesía y teatro. En la puesta en escena le ayudaba un jovenzuelo de la alta nobleza, precisamente nuestro conde de Galve. Valenzuela era, pues, un experto en combatir con éxito el tedio persistente de la corte. La vienesa doña Mariana, muy inclinada

[6] Véase *Antonio Pérez* por GREGORIO MARAÑÓN, en *Obras completas*, tomo VI, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

hacia el arte dramático, porque le había servido para dominar el castellano, se fijó en el festivo Valenzuela y lo hizo su confidente. Mariana, viuda de su viejo tío carnal Felipe IV, protegió en extremo a Valenzuela, y de confidente lo convirtió en espía de alto bordo. Le encargaba investigaciones e intrigas en secreto. Y para mantener el sigilo, el astuto promotor teatral no hablaba con su superiora en el diurno escenario cortesano, sino que esperaba a que cayera el telón de la noche y así, en medio de las sombras del Alcázar viejo, daba cuenta a la augusta soberana de las pesquisas llevadas a cabo en las horas de luz. Ese era el duende que turbaba el sueño de los medrosos habitantes del palacio real.

La reina colmó a su duende de favores y de títulos sobre tierras productivas: marqués de San Bartolomé de Pinares, marqués de Villasierra... y, además, embajador en Venecia sin tener que salir de Madrid. Valenzuela mandaba duro y parejo. Vendía "destinos" y títulos nobiliarios a su propia clientela. Negociaba permisos y licencias con los judíos, y hábitos de Santiago con industriales y burgueses. No era vasco, a pesar de lo que podría suponerse por las zetas y las eles de su apellido; había nacido en el virreinato de Nápoles, de padre castellano. En resumen, el Duende de Palacio se aprovechaba suntuosamente de la incapacidad del monarca oficial. Era cabeza de un cuerpo voraz de favoritos del poder —una especie de 'sanedrín', como se ha llamado en Colombia por impropias reminiscencias hebraicas— compuesto por una taifa de ambiciosos, muy tenaces, que opacaban y desprestigiaban la figura atónita del Jefe del Estado.

Pero a don Fernando de Valenzuela le pasó lo mismo que acaece a todos los que llegan fácilmente a la eminencia sin causa y ejercen el poder por cuenta ajena: contra él se alinearon los envidiosos de todos los pelajes y, en primer término, le cayó encima el odio de los grandes señores, acostumbrados a repartirse el poder por cuotas milimétricas y sin la competencia de gentes arribistas. Desterrado y preso en el otro extremo del mundo, fue perdonado después de la caída de don Juan José y del paso de otros ministros, pero se le

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

obligó a residir en la ciudad de México. La gracia le llegó cuando su 'cuate', el conde de Galve, fue nombrado virrey de Nueva España. Amparado por el bastón de mando de su leal amigo, y feliz, por fin, de reposar a su vera, no tuvo, sin embargo, respiro en su camino de desgracias. A pesar de su apodo, el Duende era, desgraciadamente para él, de carne y hueso, y fue así como murió en 1692 con el cráneo destrozado por la coz de un soberbio caballo de Jalisco.

Y, desde luego, al pobre rey Carlos II tampoco le valieron los otros favoritos de su 'sanedrín' para salvarlo de la decadencia.

LIBERTAD INTELECTUAL EN LA CORTE DE NUEVA ESPAÑA

Volviendo al ambiente de vida de Sor Juana, se puede decir que la corte de la ciudad de México en el siglo XVII era la institución más elevada y de mayor influjo de la Nueva España; sobrepasaba a la Iglesia y a la Universidad. Desde ella se ejercía un verdadero magisterio sobre la nueva sociedad en formación. Constituía el receptáculo autorizado de las novedades, las inquietudes y aquellos usos medianamente heterodoxos que sólo por ese medio lograban introducirse en una sociedad jerarquizada, estamentaria, dogmática y finalista. Aun cuando pueda parecer contradictorio, la corte virreinal, siendo como lo era definitivamente el centro del poder, ofrecía al mismo tiempo el único ambiente en el país —para no hablar del continente— donde podía respirarse un aire de libertad y de información, de curiosidad y, algo increíble, de sincera crítica. Precisamente el aire indicado para que pudiera prosperar el intelecto portentoso de Juana Ramírez.

También la corte virreinal encarnaba un cierto poder de compensación con respecto a la influencia absorbente de la Iglesia sobre la sociedad novohispana. En las sociedades nuevas de la América española existía en la práctica un sutil juego de contrapesos entre los distintos poderes: el virrey, la Audiencia y las autoridades religiosas. Dentro de la misma Iglesia solía ocurrir algo parecido, puesto que se vigilaban y

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

compensaban recíprocamente el arzobispo y las órdenes religiosas, sin contar por ahora con el poder de balanza que ejercía de continuo la sede de Puebla, la segunda del país[7]. Hasta tal nivel actuaban estos mecanismos equilibradores que, sin peligro de que parezca nostálgico o reaccionario quien diga esto, se puede declarar lo siguiente: en toda la historia de México, fue durante el virreinato cuando tuvo el individuo (y hasta cierto punto los grupos raciales y sociales inferiores) más posibilidades de defenderse del absoluto imperio del poder político. Pero... en la época actual, bajo el predominio del Partido Revolucionario Institucional, regido autocráticamente por el Presidente de la República en turno ... durante el siglo XIX, en una sucesión tempestuosa de dictaduras o de gobiernos de facto liberales y conservadores... y en la prehistoria política del país, cuando los *Tlatoanis* o 'emperadores' aztecas del Anáhuac eran ejecutores implacables de los designios de unas deidades sangrientas y participaban de su naturaleza sobrenatural... en esas tres etapas, las castas sociales o las simples personas se hallaron y se hallan inermes ante el aparato del poder y sus dictados y, sin duda, están más desprotegidas de lo que pudieron estarlo durante el régimen virreinal de la corona.

Y algo parecido puede predicarse del resto del continente hispánico, con sus regímenes de caudillos, espadones y castas oligárquicas, a lo largo del XIX y gran parte del presente siglo.

OPORTUNISMO Y GREGARISMO DE LAS SOCIEDADES ANDINAS
SOR JUANA, PRECURSORA DE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER
EL DERECHO AL SABER Y LA REPRESIÓN

La corte era el centro de la vida mexicana cuando Juana Inés Ramírez entró en el ceremonial de Palacio. Le tocó aprender a capear — y lo hizo estupendamente en el futuro — las peligrosas mareas de oportunismo y gregarismo que inun-

[7] OCTAVIO PAZ, obra citada, págs. 40, 41, 254, etc.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

daban la alta sociedad novohispana y que tenían mucho que ver con el régimen patrimonial del Estado en vigencia.

Esa disposición al gregarismo y al oportunismo ha sido por lo demás característica de los grupos selectos en las sociedades andinas y lo fue con creces en la corte limeña. Se trata de estratos sociales elevados, pero inseguros, en cuyo comportamiento prevalece el deseo, no de ser, sino de parecer. Son superficiales en cuanto a la solución verdadera de los problemas, porque priva en ellos el criterio valorativo que se emplea en el mundo actual del comercio y del espectáculo, es decir, el de 'relaciones públicas'.

Eran y siguen siendo sociedades en las que todo gira alrededor de la estrella suprema del poder y en donde los usos y las importancias se califican en razón de la privanza cortesana y obedecen al acomodamiento transitorio de las fuerzas establecidas, sin que merezca interés el estado general del país. De ahí las sorpresas, las discontinuidades y los saltos abruptos que se presentan en el discurrir de estos pueblos, sometidos a unos 'enclaves' oligárquicos sin contacto con la idiosincrasia y las creencias del resto de la población, y extraños a sus necesidades reales.

A pesar de su extrema juventud, Juana Inés dominó pronto el medio palaciego y de hecho deslumbró a la corte. Desde el principio se hizo conocer por su don natural de versificación unido a una sólida base cultural y a una sensibilidad lírica realmente notable. El virrey Toledo y su esposa fueron conquistados al punto, porque eran afectos al trato de las letras y al ingenio. La virreina, Leonor Carreto, pasó a ser 'Laura' en las primeras poesías de Juana Inés, en recuerdo de la brumosa amada de Petrarca. Y, aún hoy día, no se sabe bien si la inspiradora de esos cuatro sonetos fue apenas, como en el caso del poeta toscano, un motivo para el artificio literario o solamente el emblema del amor imposible. ¿O algo más? En todo caso, este fue el preludio de lo que iba a ser la expansión del sentimiento de Sor Juana ya en el convento, cuando entregó lo más hondo y doliente de

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

su acento lírico a la 'divina Lysi', y lo hizo de un modo más directo que el Petrarca, quien nunca llegó a decir:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía;
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos [8].

El virrey, marqués de Mancera, no fue el menos impresionado por el fulgor intelectual de aquella joven de diez y seis años. Quedó deslumbrado hasta tal punto, por la conversación erudita de la doncella criolla, que, a fin de descartar el riesgo de estar siendo engañado por un caso extremo de memoria feliz, resolvió convocar a un grupo de cuarenta teólogos, filósofos, matemáticos, historiadores, humanistas y poetas de la ciudad de México para que practicaran un examen a la joven dama de la corte. Empero, los papeles se invirtieron desde el comienzo del acto. Según palabras del propio virrey, dirigidas años más tarde en Madrid al primer biógrafo de Sor Juana, el padre jesuita Diego Calleja, ocurrió que:

a la manera de un galeón real se defendería de pocas chalupas que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas que tantos, cada uno en su clase, la propusieron [9].

Establecida así, sólidamente, en medio del poder civil, pero reducida al lapso de tiempo que durare el mandato vi-

[8] *Obras completas*, tomo I, pág. 287.
[9] OCTAVIO PAZ, obra citada, pág. 141.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

rreinal de sus protectores, Juana Inés tenía que decidir sobre su vida. Imposibilitada para un matrimonio acorde con su posición efectiva en la Corte, no sólo por su origen, sino principalmente por su superioridad intelectual, a los veinte años no le quedaba otro recurso que el convento para mantener libre el camino hacia el despliegue pleno de sus facultades. Por cierto que el estudio era su verdadera vocación. No la religión, sino la vocación al saber y al trabajo intelectual. Pudo tener sus devaneos amorosos, nadie asegura que no, pero su afán primo era el ejercicio de la mente, actividad vedada a la mujer en aquella época, a menos que fuese monja... o virreina. Y aun en el primer estado, la posibilidad de estudio y creación era discutida, si se tienen en cuenta las presiones de que fue víctima al final de su vida.

En todo caso, y habiendo profesado ya en el convento de San Jerónimo, Sor Juana Inés no abandonó su batalla por la libertad de trabajo intelectual, una batalla que hoy bien podría calificarse de feminista. Desde la clausura conventual, y a fin de mantener abiertos para sí los caminos de la cultura, escribió su célebre carta al obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, su aliado inicial y después desertor, en la que pidió que "fueran reconocidos a la mujer la misma libertad y demás derechos que los hombres se arrogan con altanera exclusividad" [10]. Así, pues, no solamente tenía orgullo intelectual; tenía orgullo de su condición femenina y lo afirmó muchas veces en sus obras. Por ejemplo, al agradecer los elogios que recibía de continuo por sus publicaciones, dijo esto:

> Si no es que el sexo ha podido
> o ha querido hacer, por raro,
> que el lugar de lo perfecto
> obtenga lo extraordinario [11].

Más tarde, ya acorralada por el arzobispo Aguiar y Seijas, empeñado de tiempo atrás en hacerla renunciar a los estu-

[10] ACHURY VALENZUELA, en prólogo a *Obras completas* de la Madre Castillo, Bogotá, Ed. Banco de la República, 1968, pág. CLXXXIX.

[11] *Obras completas*, t. I, pág. 161.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

dios 'profanos' que llevaban implícitas las tentaciones al pecado, reafirmó su orgullo en la capacidad intelectual de la mujer y, zumbonamente, con ese ingenio gozoso que la distinguía, empujó a Su Excelencia Reverendísima a lo profundo de los infiernos por la vía inocente de unos villancicos, a saber:

Érase una Niña
como digo a usté,
cuyos años eran
ocho sobre diez.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Esta (que sé yo,
cómo pudo ser),
dizque supo mucho,
aunque era mujer.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Porque, como dizque
dice no sé quién,
ellas sólo saben
hilar y coser...
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Pues ésta, a hombres grandes
pudo convencer;
que a un chico, cualquiera
lo sabe envolver.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Y aun una Santita
dizque era también,
sin que le estorbase
por ello el saber.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré

Pues como Patillas
no duerme, al saber
que era Santa y Docta,
se hizo un Lucifer.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Esperen, aguarden,
que yo lo diré.
Porque tiene el Diablo
esto de saber,
que hay mujer que sepa
más que supo él.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré [12].

* * *

De una Mujer se convencen
todos los Sabios de Egipto,
para prueba de que el sexo
no es esencia en lo entendido.
¡Víctor, víctor!
. . . . . .
Nunca de varón ilustre
triunfo igual habemos visto;
y es que quiso Dios en ella
honrar el sexo femíneo.
¡Víctor, víctor! [13].

(Últimos villancicos de Sor Juana en honor de Santa Catarina, mártir de Alejandría).

Y para colmo de su audacia, se atreve a censurar a los hombres por los mismos pecados que ellos condenan en las mujeres. Es la igualdad de sexos la que ella proclama, no sólo en el derecho al saber, sino en el reino del mal. Recuérdense a este respecto sus versos más populares:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis:
si con ansia sin igual
solicitáis su desden,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?
. . . . . .

[12] *Obras completas*, t. II, págs. 179-180.
[13] *Obras completas*, t. II, págs. 171-172.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

¿Cuál mayor culpa ha tenido
en una pasión errada:
la que cae de rogada,
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar? [14].

Esta asunción positiva del sexo femenino era definitivamente extraña a la época y a la concepción de la mujer que se tenía en las Indias, hecho que coloca a Sor Juana como una precursora del feminismo moderno.

No hay duda de que la religiosa era dueña de sus convicciones personales y sabía preservarlas, así hubiera tenido que establecer desde el principio una frontera con la propia Iglesia. Esta demarcación fue posible durante la mayor parte de su vida, porque Sor Juana, gracias a su sagaz instinto cortesano y a su gracia, fue una permanente protegida de la corte, en especial del marqués de la Laguna y la divina Lysi. Pero también tenía influencias y valedores en la corte de Madrid después de la publicación de su obra *Primero sueño*. Sólo en 1692, disminuído el conde de Galve por tropiezos políticos, por fin pudo el arzobispo, el duro don Francisco Aguiar y Seijas, invadir el territorio autónomo de Sor Juana, que hasta entonces había estado protegido por el sutil juego de contrapesos ya mencionado, aquel que garantizaba el equilibrio entre las dos potencias, la corte y la jerarquía eclesiástica.

Pero, además de afirmación de los derechos de la mujer como tal, esta defensa del derecho a saber, a conocer y a expresarse, y la posterior censura por cultivar las letras profanas dirigida a Sor Juana, son peripecias que, desde el alborear del humanismo hasta nuestros días han venido afectando a los hombres de pensamiento. Con razón dice Octavio Paz:

[14] *Obras completas*, t. I, págs. 228-229.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Su suerte de escritora castigada por prelados seguros de la verdad de sus opiniones nos recuerda a nosotros, hombres del siglo xx, el destino del intelectual libre en sociedades dominadas por una ortodoxia y regidas por una burocracia [15].

Pero que Juana Inés de la Cruz tenía ideas propias, las tenía y las hacía públicas. Algunas eran evidentemente peligrosas porque se referían sin embozo a la situación social y al papel del Estado, en una época en que andaban unidos Estado y religión, y los fundamentos de la sociedad eran parte integrante de una concepción global de la vida y del mundo. Juana Inés, sin embargo, se atrevió a predicar sus ideas sobre la igualdad de los hombres en pleno palacio virreinal. Dentro de su comedia gongorina *Amor es más laberinto,* puso a hablar a Teseo sobre el origen del Estado y le hizo decir:

Que entre ser príncipe y ser
soldado, aunque a todos menos
les parezca lo segundo,
a lo segundo me atengo;
que de un valiente soldado
puede hacerse un rey supremo,
y de un rey (por serlo) no
hacerse un soldado bueno.
Lo cual consiste, Señor,
si a buena luz lo atendemos,
en que no puede adquirirse
el valor, como los reinos.
Pruébase aquesta verdad,
con decir que los primeros
que impusieron en el mundo
dominio, fueron los hechos,
pues siendo todos los hombres
iguales, no hubiera medio
que pudiera introducir
la desigualdad que vemos,
como entre rey y vasallo,
como entre noble y plebeyo.

[15] Obra citada, pág. 629.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Porque pensar que por sí
los hombres se sometieron
a llevar ajeno yugo
y a sufrir extraño freno,
si hay causas para pensarlo
no hay razón para creerlo;
. . . . . .
De donde infiero, que sólo
fue poderoso el esfuerzo
a diferenciar los hombres,
que tan iguales nacieron,
con tan grande distinción
como hacer, siendo unos mesmos,
que unos sirvan como esclavos
y otros manden como dueños [16].
. . . . . .

EL SEXO O EL SUPREMO PECADO
EL ESCUDO DEL GONGORISMO
¿LITERATURA TRASPLANTADA?
LOS PREJUICIOS DE OCTAVIO PAZ

La otra característica de Sor Juana que cabe resaltar es su independencia con respecto a los mitos de su siglo barroco. Se trata de una actitud muy reveladora del cambio de época, que se puede apreciar en los escritos de esta mujer precursora de una serie de nuevos acontecimientos. Por ejemplo, en las Indias, la prevención contra el sexo se manifestaba de forma especialmente aguda, tal vez como campo sustitutivo del ánimo inquisitorial de la Contrarreforma, en un continente donde no hubo cisma religioso de qué defenderse, ni dogma qué proteger contra la herejía. Esta prevención contra el sexo, entiéndase contra el sexo femenino, tenido como causa primordial de pecado. Porque el pecado contra la castidad era el pecado por antonomasia: tan grave o más si era de pensa-

[16] *Obras completas*, t. IV, págs. 224-225.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

miento y de palabra, que si fuese de obra. La mujer, obscuro objeto del deseo, representaba la encarnación del demonio. El arzobispo Aguiar y Seijas se alababa a sí mismo por jamás haber permitido a una mujer cruzar siquiera el umbral de su casa. Era el horror al cuerpo, al cuerpo femenino causante del supremo pecado de la carne, el más perverso de todos, mucho peor que el mundo y el demonio. Recluído así en este áspero recinto, el verdadero amor, amor completo, quedaba por fuerza ligado a la transgresión y al castigo, tal como bien lo observa Fernando Benítez [17], a pesar del apasionamiento y la exageración que le son característicos. Respecto del amor se llegaba así a un clima temible y atrayente, muy propio del siglo barroco, que se manifiesta todavía hoy en el comportamiento de los pueblos hispánicos como una especie de acicate pasional, una picante salsa de malicia que da su verdadero sabor a la frase de Luis Buñuel: "el sexo sin pecado es como un huevo sin sal".

Pese a esta malicia y al horror con que era mirado el cuerpo humano en la mayor parte de los ambientes religiosos, Sor Juana, por contraste, se preció de su propia belleza abiertamente. Hizo exaltación de ella de manera gozosa y con tal ansia de captar la plenitud de la vida por el camino literario, que nada tuvo que ver con el modo tradicional español, propicio más que todo a encumbrar la derrota, el sacrificio y los golpes de la vida, hasta el punto de convertir en arquetipo los "lomos apaleados" del Quijote. Recordemos aquello de "decirte que nací hermosa / presumo que es excusado [...]".

"Fue la contraparte del misticismo corrupto y degradado de ese siglo", como dice Fernando Benítez con su habitual violencia [18]. En efecto: rodeada o, más bien, cercada por los autoazotes de don Carlos de Sigüenza — del mismo orden que las torturas de la madre Castillo — y las noches de su confesor Núñez de Miranda transcurridas sobre cama de piedra, Sor Juana encarnó, por el contrario, una clara expre-

[17] Obra citada, pág. 145.
[18] Obra citada, pág. 148.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

sión del humanismo triunfante. La bella monja de San Jerónimo no podía ser mística, como querían imponérselo sus prelados. Fue una religiosa mundana, plenamente mundana, tan apegada a este mundo y al corto tiempo de la vida terrenal, que se duele a menudo del paso de los años y de los estragos que pueden causar sobre su propia belleza. Veamos algunos ejemplos de ese supremo pavor:

VILLANCICO A SANTA CATALINA

¡Contra una tierna Rosa,
mil cierzos [se] conjuran:
¡Oh qué envidiada vive,
con ser breve la edad de la hermosura! [19].

SONETO CON TEMA DE SU PROPIO RETRATO

Este, que ves, engaño colorido,
que del arte ostentando los primores,
con falsos silogismos de colores
es cauteloso engaño del sentido;

éste, en quien la lisonja ha pretendido
excusar de los años los horrores,
y venciendo del tiempo los rigores
triunfar de la vejez y del olvido,

es un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada,
es un resguardo inútil para el hado:

es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y, bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada [20].

SONETO A LA ROSA

(Escoge antes el morir que exponerse
a los ultrajes de la vejez).

[19] *Obras completas,* t. II, pág. 169.
[20] *Obras completas,* t. I, pág. 277.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Miró Celia una rosa que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: —Goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado;

y aunque llega la muerte presurosa
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza:

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja[21].

En la descripción gloriosa del fenómeno de la carne traspasó unos límites que podrían considerarse infranqueables para la época. Abocó de frente la crónica del cuerpo y sus avatares, como diría Carlos Fuentes. Su recorrido minucioso sobre el cuerpo de la condesa de Paredes, su divina virreina, aparece movido por una sensualidad que crece bajo el procedimiento paulatino del suspenso y es francamente osado en una religiosa de México y, en general, de las Indias, que eran la plaza fuerte de la austera y ojerosa iglesia de España.

En versos típicamente barrocos, realiza su recorrido sensual y no deja de disimularlo bajo el extraño procedimiento de palabras esdrújulas iniciales que, a la larga, se pegan y encantan al oído. Estas son algunas muestras:

Tránsito a los jardines de Venus,
órgano es marfil, en canora
música, tu garganta, que en dulces
éxtasis aun al viento aprisiona.
. . . . . .

Bósforo de estrechez tu cintura,
cíngulo ciñe breve por Zona;
rígida, si de seda, clausura,
músculos nos oculta ambiciosa.

[21] *Obras completas*, t. I, págs. 278-279.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Cúmulo de primores tu talle,
dóricas esculturas asombra:
jónicos lineamientos desprecia,
émula su labor de sí propia [...][22].

Sor Juana se oculta tras el artificio, la sintaxis dislocada y el hipérbaton del lenguaje gongorino —que ella manejaba como le venía en gana—, para poder solazarse en la descripción del cuerpo de su amiga. Porque probablemente el estilo barroco permitía disimular todo aquello que fuera difícil o peligroso de expresar abiertamente. Era el lenguaje ideal para lo prohibido. Tal vez el modo literario de Góngora, aparte su indudable valor artístico, sirvió de vía, si no para eludir del todo, por lo menos para paliar, por medio del lenguaje obscuro, musical y sugerente, la infatigable censura de la Iglesia. Este puede ser uno de los motivos de la gran boga que despertó más que todo en América. Porque fue tal la importancia de Góngora en estas tierras que, por ejemplo, apenas llegada a la ciudad de Lima la noticia de su muerte, se organizó un desfile en su memoria, precedido por una carroza o 'paso mitológico' en que el poeta de Córdoba aparecía sentado en el carro de Apolo en medio de Homero y Virgilio[23].

Durante su vida, Góngora provocó un torrente de imitadores. Pero herederos legítimos fueron pocos. En el Nuevo Reino de Granada vivió, no un imitador, sino un altísimo poeta que fue llamado con justicia "el primogénito de Góngora". El presbítero, expulso de la Compañía de Jesús, don Hernando Domínguez Camargo nació y escribió en la villa de Tunja durante la primera mitad del siglo XVII. Y desde esa época continúa siendo reputado como uno de los más grandes poetas de Colombia, país que no ha sido escaso en el género.

Sor Juana fue ama y señora del estilo imperante, pero a su modo. Gran poetisa lírica y, por lo mismo, dotada de

[22] *Obras completas*, t. I, págs. 172-173.

[23] MARIANO PICÓN SALAS, *De la Conquista a la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pág. 128.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

fina sensibilidad, del ritmo de la música y la armonía del canto, cayó a trechos, aunque con la delicadeza propia de su espíritu, en la lógica rimada de Calderón de la Barca, esa lógica antipoética que abominó Antonio Machado. Así, aunque parezca contradicción imposible, Sor Juana fue poetisa e intelectual, racionalista y barroca al mismo tiempo, mezcla rara de adivinación y de lógica. Llevaba dentro de sí la prefiguración del siglo siguiente, el anuncio del triunfo del entendimiento sobre los sentidos. Desde este punto de vista, Sigüenza y Juana Inés de la Cruz son precursores del siglo pragmático y del predominio de las ciencias seculares. Ella misma lo escribió:

> En dos partes dividida
> tengo el alma en confusión:
> una, esclava a la pasión,
> y otra, a la razón medida.

Como escritora, con ella concluyó el Siglo de Oro. Fue la última gran luminaria de ese período excepcional de las letras y las artes de España. Octavio Paz, en un afán de nacionalismo restringido —para no hablar de provincialismo— desearía hallar diferenciación entre la literatura que se escribía en México, como la de Sor Juana, y la literatura de la península, y como no encuentra diferencias mayores, concluye en que la literatura de la Nueva España es "una literatura trasplantada" [24]. Conclusión errónea porque no fue trasplante: se trataba de la misma literatura española, puesto que la Nueva España del siglo XVII era una provincia de España, como lo fue Andalucía en el siglo XVI y siguió siéndolo, y antes había sido árabe; pero a nadie se le ha ocurrido decir que Góngora hacía literatura trasplantada en su Córdoba natal, en donde se había hablado árabe antes de la Reconquista. A Córdoba y a Granada llegaron los castellanos lo mismo que a las Indias, así como entraron en España los romanos y nadie puede negar a Séneca su condición de romano —el mayor filósofo romano—, ni tampoco, por haber

[24] OCTAVIO PAZ, Obra citada, págs. 68 y sigs.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

escrito sus obras en latín que era su idioma propio, se le puede decir que se sometió a una literatura trasplantada o concibió una filosofía inauténtica. De igual modo, la de Indias era la misma literatura española o castellana porque, repetimos, estaba escrita en castellano y no en náhuatl o en quechua. Y era también literatura española auténtica y no trasplantada la de Domínguez Camargo o la de Rodríguez Freile, autor de *El Carnero,* ambas escritas en una provincia como la del Nuevo Reino de Granada, donde se había dejado de hablar del todo el chibcha desde el mismo siglo XVI y en donde los españoles que llegaron y formaron descendencia siguieron hablando su propia lengua. En fin, que si hubo trasplante no fue de la literatura, sino del mismo idioma y de las gentes, con todas sus raíces y su historia. Lo trasplantado e inauténtico hubiese sido que Sor Juana o Sigüenza o el poeta peruano Juan de Caviedes hubiesen escrito en náhuatl o en quechua, idioma éste que no llegó a la escritura, o lo hubiera hecho en chibcha (también sin caracteres escritos) el historiador neogranadino y mestizo Lucas Fernández de Piedrahíta. Porque los reinos de América eran no sólo provincias literarias de España, sino parte de una misma y grande entidad nacional. Constituían la España ultramarina o, mejor dicho, "citramarina" o citerior cuando se habla desde el hemisferio occidental.

Tan evidente era el tráfico cultural desde el mismo siglo XVI —el primero del cambio de civilización y del derrame de España sobre las nuevas tierras—, que varios de los más grandes escritores de la península vinieron o estuvieron listos a venir a las Indias para asentarse en ellas. Mateo Alemán, autor del Pícaro Guzmán de Alfrarache, vivió en México a donde llegó en el mismo viaje del arzobispo fray García Guerra, años después virrey de la Nueva España. Tirso de Molina pasó tiempos también en ese reino. Cervantes pidió un 'destino' en Cartagena de Indias y San Juan de la Cruz murió precisamente cuando iba a tomar el barco para América. En el siglo anterior habían venido dos grandes poetas del petrarquismo español, Gutierre de Cetina y Juan de la Cueva.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

En sentido inverso lo hicieron, como muchos otros, el Inca Garcilaso de la Vega, autor de los *Comentarios reales,* y el gran dramaturgo del Siglo de Oro Juan Ruiz de Alarcón, nacido en México, cuya *Verdad sospechosa* fue plagiada por Corneille en *Le Menteur*.

La derrota y entrega de Sor Juana
Mazazo al Obispo de Puebla
El motín del maíz
Enfermedad y muerte

Por desgracia, la libertad y la independencia de Juana Inés de la Cruz no pudieron mantenerse en los últimos años de su vida. El arzobispo Payo Enríquez de Rivera, que también fue virrey de la Nueva España, había sido un prelado amplio y de alto vuelo. Pero su sucesor en la mitra, Aguiar y Seijas, era un pastor ceñudo y solemne, un auténtico flagelante, que en vez de cayado quería dirigir a su grey con un látigo devoto. Por ejemplo, idos apenas el marqués de la Laguna y la divina Lysi, aprovechó la novatada del virrey sucesor, conde de Monclova, para prohibir desde el púlpito tres distracciones populares: los gallos, los toros y los naipes. Siendo así Monseñor, mal podía siquiera entender, mucho menos mirar de buen grado, el brillo de la mente de la gran escritora y su influencia sobre el mundo secular. Según las convicciones de tan estrecho y atormentado príncipe de la Iglesia, Sor Juana cargaba con dos impedimentos para tener derecho a pensar y escribir: el ser mujer y el haber asumido el estado religioso. A lo sumo podía dejar por escrito la constancia de sus arrebatos místicos, pero de ningún modo continuar con el alegre ejercicio de las letras profanas. Terminó ella por renunciar a escribir y dejó de reunir la famosa tertulia en el locutorio del convento. Por intermedio de su confesor, el jesuíta Antonio Núñez de Miranda, entregó al arzobispo sus libros e instrumentos de ciencia. Juana, sin embargo, no se rindió de inmediato. Durante dos años hizo resistencia a las presiones del medio religioso, pero al fin ya no le sirvió como antes su relación con el palacio virreinal.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

El mandato del conde de Galve se hallaba en su ocaso, no por terminación del período, que ya le había sido renovado, sino porque el poder político se vio disminuído por la conmoción popular de 1692. Después de más de un siglo de sólida paz ocurrió el llamado 'motín del maíz', una algarada de la población indígena de la capital del virreinato que estalló a raíz de la escasez de víveres sobrevenida en ese año por causa de una sequía atroz y la aparición de una plaga de gusano, atribuída por los astrólogos de moda al eclipse de sol de agosto de 1691. Fue tanta la oscuridad de aquel pleno día "que se vieron las estrellas y cantaron los gallos; se tocó a rogativa en todas las iglesias y se expuso el Santísimo Sacramento" [25]. Desde los púlpitos algunos oradores sagrados hicieron responsable de la carestía al poder político, y la plebe enardecida prendió fuego al recinto del cabildo y al propio palacio virreinal. El conde de Galve huyó de su sede junto con su esposa doña Elvira María de Toledo y tuvo que pasar no una sino varias "noches tristes" en el templo y convento de San Francisco. Por cierto que, muy poco antes, el virrey don Gaspar había iniciado su segundo mandato con el mal presagio de la coz memorable que causó la muerte de su amigo el Duende Valenzuela, arraigado en México al regreso del destierro en las Islas Filipinas, a donde fue a parar después de su caída de ministro universal de Carlos II el Hechizado. Aunque en esos años la Nueva España y su virrey el conde de Galve fueron favorecidos con la victoria de su ejército y de la armada de Barlovento sobre los franceses en la isla caribeña de Tortuga, el poder virreinal se vio afectado de todos modos por el 'motín del maíz', y el de la Iglesia creció proporcionalmente. Esta fue la ocasión que aprovechó el arzobispo para influír sobre Sor Juana y cortarle las alas. Así fue como esa fuente de sabiduría, novedad y fascinación quedó cegada tres años antes que se extinguiera la vida real de la poetisa.

El hecho que colmó definitivamente el cáliz del arzobispo

[25] LUCAS ALAMÁN, *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana*, tomo III, México, Editorial JUS, 1942, pág. 316.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

fue una inconcebible audacia de la monja: la refutación teológica de un sermón del famoso jesuita portugués Antonio Vieyra. La teología era la máxima ciencia de la época, reservada —¡naturalmente!— al cerebro desarrollado de los varones. Y que una religiosa osara disentir del padre Vieyra, confesor de Juan IV de Portugal y de Cristina de Suecia, y refutar de plano y con la más exigente argumentación escolástica la tesis capital del jesuita sobre la naturaleza del amor de Cristo, era ya el colmo del atrevimiento femenino. Sor Juana había escrito su refutación a Vieyra en la *Carta Athenagórica,* llamada así pomposamente por su amigo el obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, a cuyas instancias se publicó la carta, junto con un comentario entre elogioso y reprensivo, escrito por el mismo prelado bajo el seudónimo de "Sor Filotea de la Cruz".

Contra lo afirmado por Vieyra, Sor Juana demostró, con abundancia de silogismos, sorites y toda la parafernalia escolástica, que el amor de Cristo no es desinteresado; que exige correspondencia de parte de los hombres, no porque Dios la necesite, sino porque la correspondencia beneficia a los mismos hombres, que son conducidos a la perfección y al desinterés por la vía del amor a Dios[26]. La *Carta Athenagórica* más parecía dictada por un doble profesor de lógica y teodicea que por una monja de clausura. Estas abstrusas cuestiones, tan ajenas a las inquietudes del hombre de hoy, estaban en la orden del día de la edad barroca de España y las Indias. Sor Juana ganaba la partida. Porque en el clima religioso de la época se aceptaba que el amor a Dios debía ser absorbente y totalitario, por encima de todo amor terreno, incluído el amor filial: "Imitad el ejemplo de Abraham con el cuchillo desnudo, dispuesto a sacrificar a Isaac, de todos sus hijos el más querido, para obedecer la orden del Señor que no se satisfacía con el sacrificio de Ismael", parecía argüir Sor Juana, con las Sagradas Escrituras en el puño y todos los latines del mundo en la punta de su pluma. El amor de

[26] SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Obras completas,* México, Fondo de Cultura Económica, IV, 1957, pág. 424.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Dios debe estar por encima de todas las cosas porque es exigencia de la propia deidad. Significa la entrega completa, la derrota del egoísmo natural del hombre en bien de la suprema causa. Esta tesis de la correspondencia humana al amor de Dios, exigida por la misma divinidad, llevó a Sor Juana a las mayores alturas, de la mano de San Agustín, Santo Tomás y San Juan Crisóstomo, puesto que la Teología era la madre de todas las ciencias, conforme al ambiente intelectual de la sociedad teocrática de Nueva España, prolongación legítima aunque tardía de la más pura Edad Media.

El obispo Fernández de Santa Cruz estuvo dividido en su contestación a la salida teológica de Sor Juana. Elogió con largueza y entusiasmo el tratamiento y el contenido de la materia expuesta, porque no tenía capacidad bastante para impugnar la dialéctica arrolladora de la sabia mujer; pero actuó como todos aquellos que, sintiéndose comprometidos socialmente a contradecir, pero sin razones directas contra la tesis en discusión, optan por echar mano de argumentos *ad hominem,* es decir: se deslizan por el atajo de los ataques personales, como suele ocurrir a menudo en la práctica política de los países hispánicos.

En efecto, disfrazado de monja, el obispo de Puebla respondió: no es que "esté mal con los versos en que Vmd. se ha visto tan celebrada, después que Santa Teresa [...] y otros santos canonizaron con los suyos esta habilidad; pero deseara que les *imitara* [...] *también en la elección de los asuntos* [...]. No pretendo [...] que Vmd. mude el genio renunciando a los libros, *sino que le mejore leyendo alguna vez el de Jesucristo ... Mucho tiempo ha gastado Vmd. en el estudio de filósofos y poetas* [...] *no se venda, ni se deje robar de estos estudios*"[27]. En resumen, el obispo, pese a no ser su superior directo, le advirtió que se cuidara, porque se le veía a leguas que era una monja entregada al mundo y a sus pompas. Además, si su pluma no estaba dedicada a Jesucristo, alguien con cuernos y sulfuroso olor podría estar manejándosela. Ha perdido Vuesa Merced el tiempo con filósofos y así

[27] *Obras completas,* t. IV, pág. XLI.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

mismito puede perder el cielo. Mejore de libros, nada de clásicos, ni de mitologías griegas, nada de Sibilas y Minervas, ni de latinos como Virgilio o Marcial o toscanos impíos como Maquiavelo que Vmd. se atreve a citar; dedíquese de ahora en adelante, si quiere salvar su alma y demás, a las novenas, el trisagio, las viacrucis y las cuarenta horas, al *pange lingua* y al *tántum ergo*...

Entretanto, S. E. R. el arzobispo Aguiar, gallego de nación —lo que quiere decir terco y tenaz—, y el padre Antonio Núñez de Miranda S. I., que había dejado de ser su confesor y declarádose vencido porque Sor Juana no le aceptaba apartarse del estudio y las letras profanas, ambos eclesiásticos se frotaban las manos de la dicha por cuenta del aliado que les había caído del cielo, así fuese de un cielo rival, el cielo de la diócesis vecina. Pero ninguno de los tres, Sor Filotea de Puebla la que menos, pudieron prever la medida de la respuesta de Sor Juana. Sin duda fue su mejor documento. En una prosa libre, directa y muy personal, pulverizó las objeciones a sus estudios y conocimientos, exaltó (y exhibió) la capacidad de la mujer para tratar los temas más excelsos y demostró la necesidad de estudios seculares y letras humanas para poder llegar a Dios con cabal conocimiento de causa. A la teología se asciende por los escalones de las ciencias y artes humanas, porque de la ciencia de Dios vienen todas las ciencias y conocimientos, y todos ellos están eslabonados y obran "con admirable trabazón y concierto". De la boca de Júpiter sale una cadena de donde penden todas las cosas, decían los antiguos[28].

Sí, Sor Juana triunfó en la polémica. Dejó anonadado al señor obispo en medio del aplauso general. Al comienzo, con sonrisa delicada y guasona, unida a una amabilidad sospechosa que en Colombia se calificaría de "cachaca" por puramente cortesana, lo compara o la compara con San Alberto Magno, maestro de Santo Tomás de Aquino, y le agradece su "doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta". Más adelante se refiere a las censuras episcopales

[28] *Obras completas*, t. IV, pág. 450.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

contra su afán de conocimientos y su don natural de poesía —esos "versos en que V. M. se ha visto tan celebrada", le había escrito con cierto desprecillo el obispo— y se las cobra todas llamándolo envidioso con el mayor cuidado. Además le agrega:

> no puede estar sin púas que la puncen quien está en alto. Allí está la ojeriza del aire [...] allí es el blanco de piedras y flechas [...] y cerebro sabio en el mundo no basta que esté escarnecido, ha de estar también lastimado y maltratado; cabeza que es erario de sabiduría no espere otra corona que de espinas [29].

¡Humilde era la monja! Pero si se sabía capaz, no se consideraba excepcional: pedía el derecho a ejercer la capacidad y el derecho al saber para todas las mujeres. Llegó en esta epístola a mucho más. A algo que todavía hoy no se ha planteado, ni menos pedido, y que la Iglesia, desde luego, no ha pensado conceder. El sacerdocio para las mujeres. En dos emocionantes y severas páginas esta monja del siglo XVII expresa la necesidad de que se prepare a la mujer para dictar la cátedra sagrada [30]. Y en tal época y tratándose de tan grave materia, la Inquisición no se atrevió a tocarla. Antes que estallaran los aplausos, la sensación general fue de pasmo. Cuando Juana desnudó en público su verdadera e íntima personalidad, y la exhibió así, desnuda, en la cumbre del conocimiento, se hizo un gran silencio. Todavía hoy su lectura nos deja temblorosos.

En los años posteriores y a pesar de su triunfo, se provocó un cambio en el ánimo de Sor Juana. Algunos lo han llamado entrega y otros conversión. En todo caso, la censura del obispo de Puebla, unida a las demás presiones del estamento religioso y al clima de temor de Dios y arrepentimiento, posterior a los motines de la escasez y a una epidemia de peste en la capital del virreinato, todas esas circunstancias reunidas produjeron una conmoción o, mejor, una retracción en el espíritu de Sor Juana. Esto, sin descontar la influencia sobre

[29] *Obras completas*, t. IV, págs. 454-455.
[30] *Obras completas*, t. IV, págs. 464 y sigs.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

su temperamento y su temple que debió de producir —¿por qué no?— el tránsito a los cuarenta y tantos años femeninos. En tales condiciones, Sor Juana llamó de nuevo a su viejo confesor, el padre Núñez de Miranda, y le manifestó que dejaba para siempre estudios y trabajos escritos, declaración que fue, para el austero soldado de Loyola, el premio mayor de su larga vida en religión. Por fin había logrado invadir del todo y conquistar el alma de la poetisa del amor profano. Sor Juana firmó entonces con su propia sangre una definitiva profesión de fe en presencia del padre Núñez y siguió renovándola periódicamente hasta el término de su vida, en medio de azotes, ayunos y cilicios. Jamás volvió a escribir un poema, ni un villancico siquiera, y se alejó en serio del trabajo intelectual que había sido hasta entonces la razón de su vida. Cortada por ella misma la arrogancia, su jardín se cundió de humildes flores.

En el siglo XIX muchos dijeron que el silenciamiento de Sor Juana había provenido de orden expresa de la autoridad eclesiástica. Empero, no se han encontrado pruebas directas de este aserto; tampoco consta en documento alguno de la Inquisición. Bien pudo ocurrir, como algunos lo insinúan hoy día, que Sor Juana dejase de escribir deliberadamente, en señal de reprobación a las presiones de la jerarquía y de sus propias compañeras de convento. Si ocurrió esto último, sobre lo cual tampoco existe prueba escrita, entonces cabe la observación al margen de que la famosa monja mantuvo su voto condenatorio hasta la muerte, que le sobrevino a los tres años.

En son de protesta o por presión directa, lo cierto es que Sor Juana dos años antes de morir había abandonado el estudio de las ciencias y el cultivo de las letras, no sólo de las profanas sino la misma literatura sagrada. Llegó al completo silencio sin intervención del Santo Oficio, en contra de lo que muchos han supuesto. Ya hemos dicho que la Inquisición se había detenido siempre en el umbral de sus escritos y había respetado el carácter secular de su comportamiento. Por lo demás, Sor Juana nunca había temido a esta labor desagradable de policía o limpieza ideológica, ejecutada

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

por el ubicuo y poderoso tribunal. Se hallaba tan segura de su fe y tenía tal preparación e inteligencia para defenderla y defenderse, que la Inquisición no se hubiese atrevido con ella. Experimentaba algo parecido a la seguridad con que Santa Teresa de Cepeda en el siglo anterior relataba en público y consignaba por escrito sus extraños contactos con Dios, poseída de tan grandes serenidad y firmeza, que le permitían literalmente reírse de las pesquisas del Santo Oficio sobre sus revelaciones sobrenaturales. Sor Juana dijo en la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz: "No quiero ruidos con el Santo Oficio" y agregó con referencia a sus críticos:

> Si el crimen está en la Carta Atenagórica, ¿fue aquella más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santísima autoridad no me lo prohíbe, ¿por qué me lo han de prohibir otros? [...]. Si es, como dice el censor, herética, ¿por qué no la delata? y con eso él quedará vengado y yo contenta, que aprecio, como debo, más el nombre de católica y de obediente hija de mi Santa Madre Iglesia, que todos los aplausos de docta. Si está bárbara —que en eso dice bien— ríase, aunque sea con la risa que dicen del conejo, que yo no le digo que me aplauda, pues como yo fui libre para disentir de Vieyra, lo será cualquiera para disentir de mi dictamen [31].

Estaba segura no sólo de su fe, sino de su capacidad para confundir a sus censores. Y esto le ocurría a pesar de que la desocupada Inquisición de las Indias consideraba a los escritores como una presa apetecible para ejercer sus investigaciones, quizá la única, por fuera de los magos, los brujos y los bígamos que, a falta de verdaderos herejes, eran de los pocos sujetos legales susceptibles de indagación. La razón de la falta de oficio del Santo Oficio en este continente americano se hallaba en el simple hecho de que aquí no hubo judaizantes, ni moriscos, ni siquiera protestantes, cuya existencia en la Península había sido el motivo de la implantación del tribunal inquisitorial para la defensa de la Fe, por parte del Estado de Isabel la Católica. En América, además, los indios se hallaban excluídos formalmente de toda pesquisa del

[31] *Obras completas*, tomo IV, págs. 468-469.

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes

Santo Oficio y estaban exentos de la jurisdicción de aquel celoso Tribunal eclesiástico.

La monja taciturna enfermó por cuidar a sus infieles hermanas de convento; fue contagiada al final de una fiebre apestosa que se ensañó en el claustro de las jerónimas. Cuando brotó la noticia de sus dolencias, la ciudad se pobló de lamentos y vapores opacos; por las calles desfilaron las rogativas y el cielo de la meseta del Anáhuac tomó un aspecto tenebroso, fenómeno increíble en aquella que, desde Netzahualcoyotl, había sido llamada "la región más transparente del aire".

Juana murió en 1695 como una heroína patriótica. Dejó a la Nueva España desolada. Y en su patria grande, cuando la noticia tardía llegaba a España o al Perú, causaba en las gentes el mismo estrago que una pena propia. A la par que Víctor Hugo en Francia, pero dos siglos antes, Sor Juana encarnó el alma y la gloria nacionales.

La verdad es que la obra y la vida de Juana Ramírez de Asbaje es expresión fiel de lo maravilloso y excelso de su siglo. Es el resultado de su circunstancia vital; de todo aquello que existía en la realidad cultural, social e histórica del siglo XVII en Hispanoamérica, el siglo barroco por antonomasia. E indudablemente, el barroco es el período que ha esculpido nuestra alma nacional. En él se produjo una verdadera consolidación étnica. Esta afirmación no se va a hallar expresa y sellada en los documentos de los historiadores de oficio, ni en los decretos de los gobernantes, ni en la tinta desvaída de los papeles de archivo; está viva en la "memoria involuntaria" de que habló Proust, la que despierta en los sueños y en los insomnios: la única que sirve para recobrar, intacto, el tiempo perdido.

ÁLVARO URIBE RUEDA

THESAURUS. Tomo XLIV. Núm. 1 (1989). Álvaro URIBE RUEDA. Sor Juana Inés de la ...
Centro Virtual Cervantes